

Oracion que se ha de decir todos los dias de la Novena en honra de S. Francisco Javier.

Glorioso S. Francisco Javier, Apóstol del Japon y de las Indias, que tuvisteis un celo tan encendido por la salvacion de las almas, tened el mismo celo por la salvacion de la mia. No se apagó la llama de vuestra inmensa caridad con vuestra muerte; y vuestro poder para con Dios aun es mayor en el cielo, que cuando andabais por la tierra. Dignaos hacer que yo experimente los dulces efectos de uno y de otro. Bien sabeis el particular favor que os pido en esta novena; suplicoos que me le alcanceis, si hubiere de ser para mayor gloria de Dios, y bien de mi alma. La confianza que tengo en vuestra poderosa proteccion es acreedora á que atendais á mis deseos, y á que despacheis favorablemente mi humilde peticion. Alcanzadme esta gracia, de que á mi parecer estoy tan necesitado, y con ella todas las demás, que sabeis son convenientes para mi eterna salvacion; y especialmente la perseverancia final. Amen.

DIA V.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN FOCAS, mártir, en Antioquia, el cual despues de padecer muchas injurias por el nombre del Redentor, triunfó tan gloriosamente de la antigua serpiente, que en señal de esta victoria, cualquiera que es mordido de alguna serpiente, luego que con fe viva toca á la puerta de la basilica de este mártir, perdiendo el veneno su actividad, queda milagrosamente sano.

SAN ADRIAN, mártir, en Cesarea de Palestina, el cual en tiempo de Diocleciano fué espuesto á un leon por orden del presidente Firmiliano porque confesaba á Jesucristo, y despues consiguió la corona del martirio habiéndolo degollado.

EL MARTIRIO DE SAN EUSEBIO PALATINO Y OTROS NUEVE MÁRTIRES, en el mismo dia. (*Véase su noticia en este dia.*)

SAN TEOFILO, obispo, en la misma ciudad de Cesarea, esclarecido en sabiduria y en santidad, en tiempo del emperador Severo.

SAN GERÁSIMO, anacoreta, en la Palestina, tambien en la ribera del rio Jordan, el cual floreció en santidad en tiempo del emperador Zenon.

SAN NICOLÁS FACTOR.

Celebrándose en el arzobispado de Valencia y en algunas otras diócesis la fiesta de este Santo el día 19 de enero, vease la historia de su vida en dicho día.

DE LA NOVENA DE SAN FRANCISCO JAVIER.

ENTRE todos los Santos que la Iglesia venera en los altares, uno de los que el día de hoy parece se ha levantado con la mayor devocion y confianza de los fieles, es S. Francisco Javier. El ardor y la inmensidad de su abrasado celo, el extraordinario resplandor de sus heroicas virtudes, la multitud prodigiosa, y la auténtica notoriedad de sus portentosos milagros empuñan, por decirlo así, la confianza en su poderosa proteccion; y los singulares favores que cada día se experimentan, concedidos del cielo por su intercesion, acreditan que está bien fundada esta universal confianza. Pocos reinos habrá en todo el universo, pocas provincias se hallarán donde no sea conocido, y sumamente venerado el nombre de Javier, donde no se profese una devocion llena de confianza al Apóstol de las Indias.

Hasta los mismos herejes, enemigos declarados de la religion católica, y de todos los que la profesan, se han visto precisados en fuerza de la verdad á dar testimonio muy auténtico, y nada sospechoso de la eminente santidad, y del portentoso poder de nuestro nuevo Apóstol.

Baldéo en su historia de las Indias, despues de haber hablado de S. Francisco Javier como de otro segundo Pablo, añade: *que fueron tan eminentes los dones que recibió para ser ministro y embajador de Jesucristo, que no es posible explicarlos: y pocas lineas despues, sin hacer reflexion á que nos daba un argumento muy concluyente contra su errada secta, dice, hablando con el mismo Santo: Pluguiese al cielo, que habiendo sido tan célebre por tu ministerio nuestra religion, nos permitiese adoptarte por nuestro, ó que tu tuya no te obligase á separarte de nosotros como extraño.*

Sabida es la veneracion que le profesaron los gentiles, hasta querer levantarle aras, y erigirle templos. Llamábanle el amigo de Dios, el dueño de la naturaleza y de los elementos, el hombre de los milagros. Y á la verdad veinte y cinco muertos resucitados, unos estando para enterrarse, otros enterrados ya, y algunos despues de muchos dias de sepultura; la repentina cu-



APARICION

DE S. FRANCISCO JAVIER.

racion de todo género de enfermedades; ejércitos enteros y numerosos de bárbaros puestos en precipitada fuga solo con la señal de la cruz; su sagrado cuerpo enterrado por dos meses en cal viva, tan entero, tan fresco, tan flexible, tan palpable despues de ochenta años como el mismo dia en que espiró: á vista de todo esto ¿quién se admirará de que los fieles profesen tan tierna devocion á este gran Santo, y de que en sus necesidades imploren su proteccion con tanta confianza?

Á esta confianza y á esta devocion se deben las piadosas industrias, que se han inventado para implorar, y merecer su intercesion poderosa con el Señor. Tal es la devocion de los diez viernes, que consiste en confesarse y en comulgar cada viernes, si le pareciere al confesor: ejercitándose aquel dia en alguna obra de misericordia, como visitar los enfermos, dar alguna limosna, etc. todo en honra del Santo para empeñarle en emplear su crédito con Dios en favor nuestro, á fin de alcanzar la gracia que se desea. Despues de comulgar se rezan diez Padre nuestros, y diez Ave Marias con diez *Gloria Patri*; y esta devocion se puede hacer en todos tiempos.

Pero entre todas las devociones que se suelen practicar en reverencia de S. Francisco Javier, ninguna está mas autorizada, ninguna mas universalmente recibida, ninguna mas acompañada de grandes bendiciones, ni de mayores gracias del Señor, que la devocion de su novena, á la que se da principio el dia 4 de marzo, y se acaba el dia 12. El sumo aprecio que se debé hacer de ella, se deja reconocer así de las indulgencias que la santidad del papa Alejandro VII concedió primeramente á los que la hiciesen en la iglesia de la Compañía de Jesus de Lisboa, como de la indulgencia plenaria que el papa Clemente XI concedió á algunas iglesias de la Compañía de todo el orbe cristiano para todos los que comulgasen en ellas el dia 12 de marzo último de la novena, y dia en que el Santo fué canonizado. El principio de esta devocion fué como se sigue.

Hácia el fin del año de 1633, queriendo el virey de Nápoles celebrar con extraordinaria magnificencia la fiesta de la inmaculada Concepcion, pidió al P. Marcelo Mastrilli, que tomase á su cargo el adorno de la iglesia, donde habia de hacerse la funcion. Era el P. Marcelo hijo del marqués de San Marsan, una de las familias mas distinguidas de Nápoles, no menos ilustre por su nacimiento, que por sus elevadas prendas, y por su rara virtud: hallábase un dia el Padre dando órdenes para la disposicion del altar, cuando desprendiéndose un martillo de dos libras, y cayendo con la violencia correspondiente á mas de cien

pies de elevacion, le dió tan terrible golpe en la cabeza, que le derribó en tierra medio muerto. Al golpe sobrevino una ardiente calentura acompañada de agudísimos dolores, un aturdimiento de cabeza, una contraccion de nervios, una hinchazon general de todo el cuerpo, con otros muchos síntomas todos mortales, de manera, que juzgándose le restaban pocas horas de vida, solo se trató de administrarle los últimos Sacramentos; y no pudiendo recibir el viático por los frecuentes vómitos, y por habersele apretado mucho los dientes, solamente se le administró la santa uncion. Estaba el aposento lleno de gente, aguardando todos por instantes el postrero de su vida, cuando el enfermo, que durante su enfermedad no habia cesado de invocar á S. Francisco Javier, vió de repente al Santo delante de sí en traje de peregrino con bordon y esclavina sobre la sotana de la Compañía, cercado de resplandores de gloria su semblante. Tenia el P. Marcelo al cuello una reliquia del *Lignum Crucis*, la cual le ordenó el Santo que se la aplicase á la herida, y que al mismo tiempo hiciese voto de pasar al Japon á recibir la corona del martirio que el cielo le tenia destinada. Dióle muchos consejos saludables en orden á su propia perfeccion; y le aseguró, que todos los que por espacio de nueve dias, contando desde 4 hasta 12 de marzo, implorasen su intercesion para con Dios, confesando y comulgando en uno de ellos, experimentarían infaliblemente los efectos de su poderosa proteccion; y conseguirían del Señor todo cuanto le pidiesen, como fuese conveniente para su eterna salvacion, y para la mayor gloria del mismo Dios.

Aunque los circunstantes no veian al Santo, pero bien conocieron todos que pasaba alguna cosa extraordinaria con el enfermo. Notaron en el rostro una gran serenidad acompañada de un gesto dulce y risueño: viéronle abrir repentinamente los ojos, y observaron, que los tenia respetosamente fijos en algun objeto hácia el lado de la cama: percibian unas medias palabras, y miraban correr suavemente por los ojos dulcísimas lágrimas de devocion: reparaban algunos afectuosos movimientos, como que se dirigian á alguna persona que le estaba hablando; y en fin vieron todos la accion de aplicarse el relicario hácia la herida. Este conjunto de cosas hizo entrar en espectacion á los circunstantes, los que conociendo que allí habia alguna vision extraordinaria, esperaban por momentos ser testigos de alguna grande maravilla. No tardaron mucho en verla. Incorporóse el enfermo en la cama por sí solo con vigoroso denuedo, y levantando los ojos y las manos al cielo, exclamó lleno de ternura: *Padres míos, yo estoy sano: S. Francisco Javier ha obrado este milagro conmi-*

go: *denme mis vestidos para levantarme al instante, y vamos todos á la iglesia á cantar el Te Deum laudamus en accion de gracias.*

A vista de suceso tan maravilloso, de milagro tan público, tan circunstanciado y tan visible, quadaron atónitos, y como mudos todos los circunstantes; pero no duró mucho el silencio. A la admiracion sucedió el gozo, al gozo los gritos de la devocion y del aplauso, que celebraban el milagro. Estendióse al punto la noticia por toda la ciudad: concurrió toda ella atropelladamente á nuestro colegio para ver y admirar aquel hombre resucitado. El virey, la nobleza, los religiosos, los eclesiásticos, los prelados, que el día antes le habian visto en los brazos de la muerte, vienen á verle hoy asombrados en el altar, donde quiso celebrar el día siguiente el Santo Sacrificio á vista de todo el pueblo. Por muchos días no fué posible desahogarse la casa del tropel de gente que acudia á mirar aquel hombre portentoso, á quien S. Javier habia librado de la muerte, para que en el Japon sacrificase su vida por la fe de Jesucristo.

Con efecto, partió sin detenerse un punto á la mision, y á la corona que el cielo le tenia preparada. Al pasar por Roma y por Madrid el mismo refirió al papa Urbano VIII, al rey Felipe IV, á la reina, y á toda la corte el prodigioso milagro, de que el propio era materia, testimonio y prueba. Apenas entró en el Japon, cuando fué preso por cristiano, y condenado al tormento de la fosa, donde estuvo colgado cuatro días, al cabo de los cuales le cortaron la cabeza en 17 de octubre de 1638, cuatro años despues de su milagrosa curacion por el Apóstol de las Indias.

Inmediatamente que la logró en Nápoles, subió al púlpito el P. Mastrilli, y publicó á toda la ciudad la promesa que le habia hecho S. Francisco Javier en favor de los que hiciesen su novena, empeñando su palabra, que les alcanzaria del Señor todo lo que por intercesion suya le pidiesen, siendo conducente para la salvacion eterna de sus almas. Con la noticia de tan celestial promesa, y á vista del milagro que acababa de suceder, se hizo luego comun esta devocion; pero muy presto pasó de comun á célebre con la esperiencia de los singulares favores que recibian los que la practicaban. De Nápoles se estendió por toda Italia; de aqui pasó á Cataluña, y se propagó en los reinos de Valencia, y de Aragon. Fueron tantas las portentosas conversiones, las curaciones milagrosas, las gracias extraordinarias, y fueron tan universales las bendiciones de todo género, que se experimentaron con esta devocion, que al fin se arraigó en España, en Portugal, en Francia, en los Países Bajos, en Polonia, y en Alemania. Son pocas las

ciudades, y aun los lugares, donde no se celebre con inmenso fruto: es tan grande el concurso, tanto el fervor, y tan general la confianza, que esta misma universal piadosa conspiracion puede parecer milagrosa, por lo que tiene de irregular y extraordinaria.

Será muy raro el que no pueda aprovecharse de auxilio tan poderoso. Ya se sabe, que el carácter de S. Francisco Javier fué el ardiente celo por la salvacion de las almas: tanto, que aun despues de muerto quiso, digámoslo así, como empeñarse en virtud de esta devocion en hacernos bien; quiso beneficiar el crédito, que logra con Dios en utilidad comun; y quiso en fin no solo hacer eficaz su celo, sino en cierta manera hacerle tambien inmortal.

Dase principio á la novena el día 4 de marzo, como ya se ha dicho, y se acaba el día 12, en el cual fué el Santo canonizado; como que quiso ser singularmente invocado en aquel preciso tiempo, en que poniéndole la Iglesia en el catálogo de los Santos, le espuso públicamente á las oraciones y á la veneracion de los fieles.

El fruto de toda devocion pende en gran parte, por no decir en todo, de la interior disposicion con que se hace. Y así es necesario que se dé principio á la novena, poniéndose ante todas cosas en gracia de Dios; porque el Señor jamás oye á los pecadores *mientras están en ánimo de perseverar en el pecado. Iniquitatem si aspexi in corde meo, non exaudiet Dominus*, dice el profeta. Si al privado de un principe se le quisiese empeñar, en que alcanzase del soberano alguna gracia para un vasallo rebelde: ¿daria oídos á semejante súplica, mientras el vasallo persistiese en su rebeldia? ¿No esperaria á que éste se redujese á su deber, ó á lo menos á que quisiese hacerlo, aplacando con el arrepentimiento y con la sumision la cólera del monarca? Pues sirva este símil de regla para nuestras devociones.

Los que piden deben hacerlo con fe, y con confianza; porque estas dos virtudes son siempre parciales de las súplicas, y ellas dan vigor á los ruegos; una fe tibia, y una confianza vacilante todo lo echan á perder: *Credite quia accipietis* (Marc. 11.): Cuando pides, cree firmemente que serás bien despachado, y con efecto lo serás. *Petitis, et non accipitis*, dice el apóstol Santiago (Jacob. 4.); *quòd malè petatis: ut in concupiscentiis vestri insumatis*: Pedís, y no alcanzais, porque pedís con desorden, pretendiendo interesar al cielo, no en favor de vuestras verdaderas necesidades, sino en obsequio de vuestras perniciosas inclinaciones. Sea el principal motivo, sea el primer móvil de nuestras oraciones la mayor gloria de Dios, y el mayor bien

de nuestras almas, y á buen seguro que serán bien despachadas. Tal vez seria tan perjudicial para nosotros lo que pedimos á los Santos, que el mayor beneficio, que pueden hacernos, es embarazar que seamos oídos.

Esta novena puede ser igualmente meritoria para con Dios, y agradable á S. Francisco Javier, cuando se hace en particular como cuando se hace en público; especialmente si el que la hace no puede salir de casa por legítimo impedimento de enfermedad, ocupacion ó estado. Pero á todos los que no tuvieren embarazo se les aconseja acudan á la iglesia, donde hay capilla ó altar dedicado al Santo; porque además de que la práctica comun debe servir á todos de regla, no es dudable que hay algunos lugares donde parece que los Santos quieren ser especialmente reverenciados. (*Véase su vida el día 3 de diciembre.*)

SAN EUSEBIO PALATINO, PEDRO, RUSTICO, HEREBO, MARIO PALATINO, Y OTROS MÁRTIRES.

EN este dia se hace conmemoracion en el Martirologio romano y otros, de S. Eusebio Palatino, Pedro, Rustico, Herebo, Mario Palatino, y de otros ocho socios en el martirio, los cuales, segun escriben varios, padecieron en el Africa sin especificarnos el sitio de su combate, ni géneros de tormentos que sufrieron por defensa de la fe de Jesucristo. Pero Gregorio Cardoso en el Hagiologio lusitano, Martin Carrillo en el Crónico de España, y Bernabé Moreno de Bargas en la Historia de Mérida, sostienen que padecieron martirio en un pueblo llamado Medellin, poco distante de Mérida, donde se les celebra como patronos, con rito de primera clase, segun indica el citado Cardoso.

La oracion que se dice en la Misa de S. Francisco Javier, es como se sigue:

O Dios, que quisisteis agregar á tu Iglesia las naciones de las Indias por la predicacion y por los milagros de S. Francisco Javier; concédenos, que pues veneramos la gloria de sus insignes merecimientos, imitemos tambien los ejemplos de sus heroicas virtudes. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 5 de los Hechos de los Apóstoles.

En aquellos dias se hacian muchos milagros y prodigios



**S. EUSEBIO,
Y COMPAÑEROS MRTS.**

en el pueblo por las manos de los Apóstoles. Y todos estaban unánimemente en el pórtico de Salomon. Pero de los demás ninguno se atrevia á juntarseles; sino que el pueblo los celebraba. Crecia de cada vez mas la multitud de los que creian en el Señor, tanto hombres como mujeres, de tal manera, que llevaban los enfermos á las plazas, y los ponian en lechos y camillas para que cuando viniese Pedro á lo menos tocase su sombra á alguno de ellos, y se librase de sus enfermedades. Concurria tambien á Jerusalem mucha gente de las ciudades vecinas, llevando los enfermos y los poseidos de los espíritus inmundos, los cuales todos eran curados.

REFLEXIONES.

Fuera de la verdadera religion no puede haber milagros verdaderos. Débense considerar éstos como un lenguaje privativo de Dios, como señales de que solo Dios puede valerse para enseñarnos aquellas verdades en que pretende instruirnos; idioma que entienden todos los que sinceramente buscan la verdad.

¿Qué hombre de razon podrá poner en duda aquellos milagros que tuvieron por testigos á los mayores enemigos de los mismos que los obraban, cuyo fruto fué la conversion de todo el mundo? Bien se puede asegurar que sola la Iglesia de Jesucristo es la que jamás ha estado sin algun milagro, y que no hay que buscarlos fuera de ella. Es muy raro el Santo que no los haya hecho. ¿Y quién será tan temerario que se atreva á negar todos los milagros? ¿Ni qué hombre de juicio dudará de aquellos por cuyo medio convirtió S. Francisco Javier á la mayor parte del Oriente? ¿Qué milagro se encontrará entre los protestantes? Si se pudiera hallar alguno, ciertamente no seria otro que el de su portentosa incredulidad, la cual en alguna manera tiene cosas de prodigio. Por lo demás no hay secta en el mundo que no sea obra de alguna pasion humana. Su origen, sus progresos, su conservacion todo huele á hombre, y no huele á otra cosa. Muy de otra manera se acredita la religion con los milagros.

Son dignos de compasion aquellos críticos de baño, entendimientos en mantillas (*espíritus fuertes* se llaman en francés por irrision) que para darse tintura de ingenios toman el partido de no creer milagro alguno, persuadidos á que el secreto para evitar la confusion de verse engañados, si creen algo con demasiada ligereza, es negarlo todo. Genios superficiales, que no advierten que si es facilidad creer lo que se oye sin pruebas suficien-

tes, es especie de insensatez no creer lo que se propone suficientemente probado. El entendimiento que desconfía de la veracidad de casi todos los siglos pasados, y que se atrinchera tenazmente contra el testimonio de naciones enteras, en esto solo acredita bien su insuficiencia, y hace las pruebas á su imbecilidad. Mas ha de diez y siete siglos que toda la Iglesia conspira en creer la verdad de los milagros que obraron los Apóstoles. S. Agustín, aquel milagro de los ingenios, aquel obispo tan santo, refiere las milagrosas curaciones que se obraron en su iglesia catedral de Hipona á su misma vista, y en presencia de innumerable pueblo: nombra las personas, especifica las circunstancias, predica sermones al asunto, trae á la memoria de sus oyentes aquellos prodigios de que ellos mismos fueron testigos, inmortaliza la historia de ellos en sus obras, hácelos leer públicamente en la iglesia los dias festivos, y cita á los circunstantes por testigos de los hechos que están escuchando.

S. Paulino, aquel hombre admirable, tan alabado de los cuatro mas célebres doctores de la Iglesia, cuenta los prodigiosos sucesos que él mismo vió por sus propios ojos en la iglesia de S. Felix de Nola.

S. Gregorio, aquel gran pontífice, aquel gran santo, y uno de los mayores ingenios de su siglo, publica en Roma sus obras. Refiere en ellas milagros portentosos, con todas las circunstancias particulares que los acompañaron. Nombra las personas, individualiza el tiempo y los lugares donde sucedieron: pone por testigos de todo cuanto dice á ministros, á obispos, á los hombres de la primera distincion de las ciudades, y de los reinos enteros.

S. Bernardo, aquel prodigio de su tiempo, tuvo por testigos de sus milagros á mas de seis mil personas, y entre ellas muchos cismáticos, muchos herejes, que no pudieron dejar de publicar lo que vieron por sus ojos.

Sto. Domingo, aquel ilustre fundador de una de las mas augustas, y de las mas santas religiones de la Iglesia, resucita muertos en presencia de los mayores prelados, de cardenales, en medio de la misma Roma, y á vista de aquel inmenso pueblo. El incomparable S. Francisco de Asís, él mismo es un prodigio animado.

Finalmente, S. Francisco Javier, aquel hombre extraordinario, llena de inauditos portentos todas las Indias. Pronostica las cosas futuras con profecias muy circunstanciadas; habla á un mismo tiempo veinte lenguas diferentes; resuelve con una sola respuesta diez ó doce distintas cuestiones; restituye la vista á

los ciegos, la habla á los mudos, el oído á los sordos: resucita veinte y cinco muertos, y alguno de ellos despues de tres dias difunto: todo esto á los ojos de mas de seiscientos testigos que siendo jurídicamente preguntados, deponen estos sucesos milagrosos, y lo confirman con juramento. ¡Publicanlo los sumos pontífices; y tiene atrevimiento un mozuelo libertino y disoluto para negar unos hechos tan públicos, tan notorios y tan auténticos! ¡Y tiene la osadía para ponerlos en duda el otro presumido de espíritu fuerte, cuya debilidad de cerebro, y de meollo se descubre por tantos lados! Ciertamente ninguna cosa prueba tanto la pobreza y la malignidad del entendimiento, y del corazón humano como esta voluntaria incredulidad.

El Evangelio es del capítulo 14 de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesús á creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que os hablo, no las hablo de mí mismo. Sino que el Padre, que está en mí, es aquel que hace las obras. ¿No

MEDITACION.

De la invocacion de los Santos.

PUNTO PRIMERO.—Considera que si los Santos fueron muy amados de Dios cuando vivían en la tierra, no lo son menos cuando residen en el cielo. Hallándose tan elevados en la gloria: ¡qué poder no tienen con aquel Señor de quien son tan favorecidos! Si fueron poderosos mientras estaban en su destierro para apaciguar la cólera de Dios, y para desarmar su justicia; si pudieron, digámoslo así, abrir los tesoros de la misericordia en favor de los pecadores; si por su respeto ofreció el Señor perdonar á cinco ciudades delincuentes: ¡qué no podrán estos ilustres cortesanos de la Jerusalem celestial, estos íntimos amigos de Dios, estos favorecidos del Altísimo al pié de su soberano trono!

Todos los Santos pudieron mucho con Dios mientras vivieron. ¿Pues cuánto podrán despues de muertos? ¿Qué maravillas no obró la sombra de S. Pedro cuando vivía en la tierra?

¿Pues que no hará ahora su intercesión para con Dios en el cielo? No quiso Dios perdonar á Abimelec, hasta que Abraham se lo pidió. Ni los amigos de Job consiguieron el perdón mientras no intercedió por ellos aquel fidelísimo amigo suyo. ¿Cuántas veces esperó Cristo á que los Apóstoles se lo rogasen para hacer los milagros que le pedían? Un cadáver que fué enterrado por casualidad en la sepultura de Eliseo, resucita luego que toca el cuerpo del profeta. Si tienen tanta virtud las reliquias de los Santos, si son tan poderosas sus cenizas, ¿qué no podrá la solicitud de sus ruegos, la eficacia de sus suplicas? Y si la Iglesia, siempre inspirada, y gobernada siempre por el Espíritu Santo, tuvo tanto respeto á la intercesión de los gloriosos confesores de la fe, que solo por ella perdonaba á los mas escandalosos pecadores la mayor parte de la penitencia que correspondía á sus pecados; ¿qué no hará aquel Señor de bondad y de misericordia luego que los Santos se interesan por nosotros, compadeciéndose de nuestras necesidades, y empeñándose de recio, quiero explicarme de esta manera, á favor de los que los invocan? ¡O qué dichosos somos en tener tantos abogados, tantos y tan poderosos protectores con nuestro gran Dios! ¡Qué confianza debemos tener en su intercesión! Júzgase feliz el que logra por su protector á un gran señor de la corte, alguno de los que andan cerca del soberano. ¿Pues conocemos nosotros nuestra dicha, comprendemos bien nuestra fortuna en lograr la protección de los Santos, y en poder recurrir á ellos con entera confianza? ¡O buen Dios! ¡y qué nueva prueba de vuestra infinita bondad es habernos dado tan gran número de intercesores para con vos! ¡Cuánto deseais hacernos bien, pues nos sugerís tantos medios para obligaros á tener misericordia de nosotros!

PUNTO SEGUNDO. — Considera, que si es tan grande el poder de los Santos para con Dios, no es menor la caridad que tienen con nosotros. Su celo en la gloria no por ser mas puro es menos ardiente. Fueron dulces, caritativos, compasivos, atentos á nuestras necesidades, sensibles á nuestros trabajos, prontos, officiosos para servirnos cuando estaban en la tierra: ¿nos atreveremos, pues, á juzgarlos menos celosos, menos caritativos, menos dispuestos á favorecernos cuando se hallan en el cielo?

No ignoran nuestras necesidades; está patente á sus ojos el estado de nuestra alma; saben mejor que nosotros lo que mas necesitamos. ¿Dudamos acaso que deseen muy de veras nuestra salvación? Y aquellos héroes cristianos, que se despojaron de sus bienes por socorrer á los pobres; aquellos que atravesaron

los mares por buscar una alma, y por ganarla para Jesucristo, ¿mirarán con indiferencia á los que nacieron en el seno de la Iglesia, y confiados imploran su protección?

Habiendo sido tan caritativos con los estraños, ¿será posible que lo sean no mas que medianamente con sus hermanos? ¡Ah! que tienen muy en el alma la gloria de su Dios en aquella feliz estancia del amor mas purificado. ¡Ah! que están muy instruidos en los amorosos designios, en los benéficos intentos del mismo Salvador. Y saben bien cuanto le lisonjean en enternecerse á vista de nuestras necesidades, en desear nuestra salvación, en ser sensibles á nuestros trabajos. Y si hay tanto gozo, tanta alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, y hace penitencia: ¿podemos dudar que los Santos se interesen por los pecadores arrepentidos, y que consigan de Dios los auxilios que necesitan cuando humildemente se los piden?

¿Qué gracias no debemos rendir á la misericordia de nuestro buen Dios por habernos proporcionado un medio tan fácil y tan eficaz? La intercesión de los Santos importa mucho, y cuesta poco. Gran consuelo es saber que los mayores amigos de nuestro Dios, que sus mas estrechos favorecidos están interesados por nosotros, que pueden favorecernos mucho, y quieren hacerlo. ¡Pero qué gran pérdida, qué falta tan lastimosa la de no tener mucha confianza en la intercesión de los Santos! ¡Y qué otra máquina mas perniciosa, qué otro artificio mas maligno podrá mover el enemigo de nuestra salvación, que el hacernos perder, ó á lo menos conseguir que se disminuya en nosotros esta confianza!

Ella, Señor, se renueva hoy en mí, y á vista de tan poderosos protectores cobra mi pobre espíritu nuevo aliento. Sí, mi Dios, todo lo espero de vuestra misericordia á pesar de mi ingratitude, y del número infinito de mis maldades: espero que me habeis de socorrer en mis necesidades espirituales y temporales, por intercesión de los Angeles y de los Santos; pero sobre todo por la de la Reina de los Santos, y de los Angeles. Con semejante protección ¿quién no tendrá confianza? Y con semejante confianza, ¿qué no se podrá esperar de la poderosa protección de los Santos?

JACULATORIAS. — No retires, Señor, de mí tu misericordia, por tu amado Abraham, por tu siervo Isaac, y por tu santo Israel. (*Dan.* 3.)

¡Oh! Señor, y qué consuelo es el mio en ser participante de la intercesión de todos los que te temen, y te sirven! (*Psalm.* 118.)

PROPOSITOS.

Aunque no tenemos otro mediador para con Dios que Jesucristo, porque sólo por él fuimos rescatados; pero dirigimos tambien nuestras oraciones á los Santos, porque ellos mismos son poderosos intercesores con Jesucristo. Pidese á Dios que nos socorra en nuestras necesidades, y se pide á los Santos que se lo pidan á Dios por nosotros, y con nosotros por medio de Jesucristo, fuente de todas las gracias. El centurion, cuya fe y cuya confianza alabó el mismo Salvador, se dirigió á Cristo por medio de aquellos judios que eran mas del cariño de su Majestad. Santiago dice: que las oraciones que los justos hacen unos por otros son muy poderosas con Dios: S. Pablo se encomienda en las oraciones de los fieles: el mismo Dios manda á Job que le pida por sus amigos: en la Sagrada Escritura se lee que los Angeles, y los Santos presentan nuestras oraciones ante el trono de Dios; y que Onías y Jeremías aun despues de muertos le piden por su pueblo. ¡Pues qué devocion debemos tener con los Santos! ¡cuanta necesidad tenemos de sus oraciones! ¡cuanto debemos confiar en su intercesion! Siendo tan pecadores como somos, rebeldes á la ley de Dios, dignos del rigor de su justicia, y acaso objetos de su cólera: ¡cuanto socorro hallaremos en la proteccion de la Santísima Virgen, y en la intercesion de los Angeles, y de los Santos! Aviva hoy tu devocion con estos favorecidos del Señor: ten sus imágenes en el oratorio, y haz que se vean en todos los cuartos de la casa. ¿No es especie de escándalo, que solo se registren retratos y pinturas profanas en las salas, y en los gabinetes de los cristianos? Enmienda en tu casa este desórden. Escoge cada año un Santo por tu protector particular: ten otro para cada mes, y hazle cada dia alguna oracion particular que puede ser lá siguiente:

Oracion al Santo ó Santa del mes.

«Dios y Señor, que estais pronto á perdonar los mayores, y
«mas infames pecadores en atencion á un corto número de justos; dignaos concederme por la intercesion, y por los méritos
«de vuestro fiel siervo, ó sierva, San N. ó Sta. N. mi protector ó mi protectora, todos los auxilios, todas las gracias que
«he menester en este valle de lágrimas, y singularmente aque-
«lla virtud en que mas se señaló este glorioso Santo ó esta glo-
«riosa Santa, con todas las demás que necesito para mi eterna
«salvacion. Amen.

«Glorioso San N. ó gloriosa Sta. N. á quien he escogido por
«mi protector ó por mi protectora particular durante este mes,
«y en quien tendré singular confianza por toda mi vida, haced
«que esperimente los dulces efectos de vuestra poderosa inter-
«cesion para con mi Dios. En vuestras manos pongo mis intere-
«ses: vos conocéis mis necesidades, y teneis muy en el alma
«la salvacion de la mia. Pues alcanzadme de nuestro Señor Je-
«sucristo todas las gracias que he menester para conseguirla.
«Amen »

Siempre se alentó el fervor de los Santos con la esperanza cristiana, sin que alguno de ellos dejase de esperar con firmísima confianza todos los bienes que la bondad infinita de Dios nos tiene prometidos, y mereció para nosotros el amor de Jesucristo. No hubo alguno, que aun en medio de la tribulacion, de la desolacion, y el desconsuelo no encontrase nuevo recurso, no experimentase nuevo vigor en la esperanza. Esta fué tambien una de las principales virtudes de S. Francisco Javier. Tempestades, naufragios, naciones amotinadas, obstáculos invencibles, persecuciones, peligros, todo el infierno conspirado contra él, nada fué bastante para que titubease su confianza; nunca mayor que cuando eran mayores los estorbos. *A nadie temo sino á Dios* (escribia el Santo á un amigo suyo), *y este solo temor apaga en mi el de todas las criaturas juntas.* Triunfa esta virtud con la perseverancia, y solo deja Dios de mostrarse liberal cuando nosotros comenzamos á ser poco confiados.

Oracion para el segundo dia de la Novena.

Glorioso S. Francisco Javier, grande Apóstol de las Indias, cuya heroica esperanza se conservó inmóvil á vista de los mayores estorbos, en medio de los mas grandes peligros, y aun entre el casi total abandono de todas las cosas, alcanzame, te suplico, esta virtud consoladora. Haz con tu intercesion que mi confianza en Dios sea cada dia mas perfecta, y que tambien la grande que tengo en tu proteccion me alcance continuamente nuevos favores del cielo, y en particular la gracia que te pido en esta novena, si fuere para mayor gloria de Dios, y bien de mi alma. Amen.